

grosero, como porque es muy limitada para poder abrazar la inmensidad del Sér supremo. Y así, para manifestar tambien que hay pocos hombres, á quienes sea dado conocer los secretos de Dios, se halla escrito, que Moysés únicamente penetraba las tinieblas que separaban á Dios del pueblo, y que el pueblo no podía penetrarlas.

Nuestro Salvadór y Señor, el Verbo de Dios, nos enseña que él solo es digno de conocer á su Padre, y que lo da tambien á conocer á aquellos cuyo espíritu ilumina. »Nadie, nos dice, »conoce al Hijo, sino el Padre; nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquellos á quienes el »Hijo lo ha revelado.« (Mat. 11.) Porque nadie puede conocer al increado y al primogénito de todas las criaturas, como el Padre que lo ha engendrado; nadie puede conocer al Padre, como el Verbo de vida, que es su sabiduría y su verdad. Él es quien disipa las tinieblas en que el Padre se ha ocultado, y descubré el abismo con que está cubierto como con un vestido. En una palabra, solo por el Hijo conoce al Padre el que debe conocerlo.

N. 18. hasta el 22. Orígenes refiere varios pasajes de la Escritura y de Platón, para hacer ver, que nada hay en este Filósofo que pueda compararse con la grandeza y magestad de los Autores Sagrados. Advierte luego, que los Autores Judíos, mas antiguos que Platón, no han podi-

do tomar nada de él; y que antes es verisimil que Platón tomase muchas cosas de los libros Hebreos, en particular acerca del cielo.

Pablo, de acuerdo con los oráculos de los Profetas, habla de este modo acerca de la felicidad que nos está reservada en el cielo. »Las »tribulaciones ligeras y momentaneas de esta vida, producen en el cielo un peso inmenso y »eterno de gloria, para nosotros que no »contemplamos las cosas visibles, sino las cosas invisibles. Las primeras son temporales, las segundas son eternas.« (II. Cor. 4.)

Por cosas visibles y temporales, es claro que el Apóstol entiende todo lo que los sentidos perciben, y por cosas invisibles y eternas, las que son privativas del alma. El ardor con que apetece estas últimas, es causa de que le parezcan ligeros y despreciables todos los trabajos de la vida; y así aun en medio de las mayores penas y aficciones, lejos de descaecer, está lleno de esperanza y de valor, porque tenemos un gran Pontífice, Jesus, Hijo de Dios, que se abrió la entrada de los cielos, á donde ha prometido que conducirá á todos los que hubieren recibido con docilidad su ley, y conformado á ella su vida. Esta es, pues, la esperanza que nos mantiene; conviene á saber, que despues de unos trabajos y combates pasajeros, serémos transportados al cielo, y allí contemplarémos las perfecciones invisibles de Dios. Entonces ya no juzgarémos por

las criaturas; *veremos facha á facha*, como habla el muy amado Discípulo de Jesus.

N. 22. *hasta el 34.* Orígenes convierte con mucho fundamento contra Celso sus calumnias, sus largas y frecuentes digresiones, particularmente acerca de los extravagantes misterios de Mitras, los cuales no tienen relacion alguna con los de los Christianos; acerca de las extravagancias de la secta mas vil de todas, la de los Ofitas, ó adoradores de la serpiente. Así como los Platónicos no tienen interés alguno en defender á Epicuro y sus impíos dogmas; del mismo modo los Christianos no deben tampoco responder á los cargos que Celso hace á unas sectas, que son absolutamente extrañas al Christianismo. Sin embargo, no por eso dexa Orígenes de entrar en algunas particularidades acerca de las extravagantes opiniones de los Ofitas; para manifestar, segun dice, que nosotros las conocemos tan bien como Celso, aunque las miramos con horror, y están proscritas por la verdadera Religion de los Christianos.

Celso acusaba tambien á los Christianos, de que blasfeman contra el Criador, contra el Dios de los Judíos, y lo llaman Dios maldito, á lo menos quando Jesus se hallaba en oposicion con Moysés. Aquí hay, responde Orígenes, una manifiesta calumnia de nuestro ilustre Filósofo. Nosotros no reconocemos, ni hemos jamás tampoco reconocido otro Dios que el Dios de los Judíos,

Autor del universo. Pero Celso imita á los Judíos, que esparcieron las mas atroces calumnias contra el Christianismo que acababa de nacer; y acusaban á los Christianos de que degollaban niños en sus asambleas, bebían su sangre, y se abandonaban á toda especie de infamias baxo el amparo de las tinieblas. Por absurdas que fuesen estas imposturas, no dexaron de hacer impresion, y de inspirar á muchos aversion y horror hácia nosotros (a).

N. 34. *hasta el 40.* Celso acina las opiniones extravagantes de algunas sectas, que él confunde con los dogmas de los Católicos, con el objeto de imputarselas á estos. Orígenes establece la distincion de ellas (b).

N. 40. Continúa Celso en calumniarnos con el mismo encarnizamiento. »En manos de los Sacerdotes de vuestra Religion, dice, he visto yo libros bárbaros, atestados de nombres de Demonios y de prestigios. En efecto, vuestros Sa-

(a) Excusamos á nuestros lectores muchas sutilezas, y una gran profusion de erudicion sagrada y profana, absolutamente extraña á la defensa de la Religion: si bien Orígenes impugna siempre con ventaja á su Contrario, á quien se propone seguir en todos sus descarrios.

(b) No hay en este lugar objecion alguna que merezca ser refutada; porque en ningun Autor consagrado por la Iglesia se hallarán semejantes extravagancias. Nos ha parecido excusar al lector el fastidio de recorrerlas y examinarlas.

»cedotes no son capaces de nada bueno, ni pueden tampoco sino hacer daño á los hombres.“

¡Pluguiese á Dios que todas las acusaciones intentadas contra los Christianos, fuesen como esta! Porque así se vería claramente que eran unas puras calumnias; pues todos quantos conocen á los Christianos, saben muy bien que jamás han oido decir una cosa semejante.

N. 41. Celso pretende que la mágia no tiene ningun poder sobre los Filósofos. Sin embargo Merágenes, que no era Christiano, sino Filósofo, y que escribió las acciones memorables de Apolonio de Tiane, Mágico á un tiempo y Filósofo, refiere que muchos Filósofos célebres habian ido á visitar á Apolonio, por la reputacion que tenia de que era un gran Mágico. Mas los Christianos pueden asegurar por experiencia, que no tienen que temer á los Demonios ni á la Mágia, mientras adoren por Jesus al Dios del universo, vivan segun el Evangelio, y oren día y noche con el debido respeto. Porque *el Angel del Señor acampa junto á los que temen á Dios, y los libertará de todo mal. (Sal. 33.)*

N. 42. 43. y 44. »Otros hay entre los Christianos, continúa Celso, que enseñan errores enteramente impíos, por una conseqüencia necesaria de su profunda ignorancia en los secretos de »la Divinidad. Ellos han imaginado, que habia »un enemigo de Dios, al qual le han dado el »nombre de *Diablo*, y en Hebreo de *Satanás*. Pe-

»ro el suponer que hay un enemigo que impide que Dios haga á los hombres el bien que quisiera hacerles, es reducir á Dios á la condicion de los mortales. Luego el Diablo vence »al Hijo de Dios, que nos enseña á despreciar, »á exemplo suyo, lo que nos haga sufrir el Diabolo; y nos advierte, que Satanás vendrá, usurpará los honores divinos y hará grandes prodigios; pero que nosotros debemos despreciarlos, y no creer sino en él solo. Todos estos »son discursos de un impostor que hace los mayores esfuerzos para alejar á todos aquellos que »pudieran quitarle la máscara y confundirlo.“

Despues cita Celso varios pasages de Heráclito y de Ferécides, acerca de la guerra de los Gigantes y de los Titanes con los Dioses, y muchos versos de Homéro, en que se describe con la mayor energía, el castigo que Júpiter dió á los Dioses amotinados, y aun á la misma Juno. Celso convierte todos estos cuentos en alegorias, los pondera mucho, al mismo tiempo que habla con el mayor desprecio de nuestra doctrina. Sin embargo, todo quanto hay cierto en la rebelion de los Genios ó de los Demonios, se halla en los libros de Jób y de Moysés, mucho mas antiguos que Homéro, Ferécides, Heráclito y los de más Filósofos.

Resulta de la rebelion del Diablo, segun la refieren nuestros libros, que el mal trae su origen de él y de los imitadores de su crimen: por-

que no podía ser, que el bien accidental y comunicado, fuese inalterable como el bien esencial. Con todo, por accidental que sea ese bien, permanece siempre en los que quieren conservarlo, y con esta mira se alimentan del pan de vida y del vino por excelencia.

Por lo demás, como Dios quiere precisar á que concurren al bien, aún aquellos que lo han abandonado por un efecto de su perversidad; por eso ha permitido que esos seres degradados tienen á los hombres, para que haya siempre una especie de arena, en que los atletas valerosos puedan combatir y conseguir el premio de la virtud. Y así, acrisolados y purificados por medio de los males, como el oro en el fuego, se hacen dignos de elevarse hasta las cosas divinas, y llegan á la suma felicidad.

Qualquiera que es vicioso, y vive de un modo opuesto á la virtud, es *Satanás*, que significa *enemigo*; puesto que es enemigo del Hijo de Dios, que es la justicia, la verdad, y la sabiduría esencial. Pero el nombre de *Satanás* se ha dado y conviene especialmente al que era el primero de todos los bienaventurados, imágen de Dios, y por su culpa perdió todas las ventajas de que se veía colmado.

N. 45. *Œc.* Celso habla del Ante-Christo; pero no se conoce que haya leído lo que de él dicen Daniél, Pablo, y aún el mismo Salvadór en el Evangelio. Dirémos, pues, una palabra.

No hay menos diferencia entre los corazones de los hombres, que entre los rostros. Los que practican la virtud, lo hacen con mas ó menos ardor; y los que se han abandonado al vicio, no son perversos tampoco en igual grado. Los hombres ordinarios se hallan colocados entre los dos extremos del bien y del mal: únicamente Jesus, Salvadór y reformador del linage humano, llegó al colmo de la perfeccion; el Ante-Christo está abismado en el centro de la perversidad. Dios, cuya ciencia abraza todos los tiempos, hizo anunciar la venida de entrambos, á fin de que los hombres adhiresen con esta advertencia al uno, y se precautasen contra el otro. El primero es el Hijo de Dios: el segundo, que es su contrario, ha merecido el nombre de hijo del Diablo y de Satanás. Y como el mayor atentado del crimen consiste en tomar el exterior de la virtud, el Ante-Christo, auxiliado del Diablo, su padre, hará grandes prodigios, y ostentará virtudes engañosas. Veanse en Pablo y en Daniél las predicciones horribles y circunstanciadas acerca del Ante-Christo.

N. 47. *Œc.* «Lo que sin duda, añade Celso, les habrá dado la idea de llamar á Jesus Hijo de Dios, es que los antiguos diéron este mismo nombre al mundo, como si Dios lo hubiese verdaderamente engendrado, y el mundo fuese Dios. Confesemos sencillamente, que hay una semejanza muy grande entre el mundo y Jesus.»

Jamás se hace cargo Celso de que siendo los Profetas que han hablado del Hijo de Dios, mas antiguos que los que él llama antiguos, no es posible que hayan tomado nada de ellos. Pero no puede ser que Celso ignore, sino que ha hecho estudio de pasar en silencio el pasage de Platón, el qual reconoce en sus Epístolas, que el autor del mundo es el Hijo del Dios supremo. El alma de Jesus está unida del modo mas estrecho y mas inseparable al Verbo, al primogénito de las criaturas, que es la verdad, la sabiduría y la justicia por esencia. En una palabra, el alma de Jesus y el Verbo son una misma cosa.

Tambien se infiere de nuestras Escrituras, que toda la Iglesia es el cuerpo de Christo, del Hijo de Dios, que la anima, y que todos los fieles son miembros suyos. Así como el alma da al cuerpo la vida y el movimiento, que él no puede comunicarse á sí mismo; no de otra manera el Verbo vivifica y mueve la Iglesia y todos sus miembros, que nada hacen sin él.

N. 49. *Or.* Celso pronuncia decisivamente, que no hay cosa mas extravagante que la creacion del mundo, según la refiere Moysés. Si él fundase su decision, procuraríamos destruir sus fundamentos. Nos atribuye tambien sin razon las opiniones de algunos hereges, que nosotros condenamos tan vigorosamente como él, y en particular dice que distinguimos al Criador de Dios, y suponemos un Dios malo juntamente con el Dios

supremo. Si qualquiera tuviese algunas dificultades acerca de las particularidades de la creacion, puede consultar nuestro Comentario sobre la obra de los seis dias.

N. 53. *Ec.* Despues de expuestos nuestros argumentos contra Marción, aunque sin hacer memoria de nosotros, ni de Marción tampoco, vuelve Celso á impugnarnos directamente. *Si el mundo, dice, es obra de Dios, es consiguiente que los males serán tambien obra suya.*

Él no se para á explicar la naturaleza de los males de que habla. El bien propiamente dicho, el bien por excelencia, es la virtud, y son todas las acciones virtuosas; y el mal es todo lo que se opone á este bien. Las palabras de *bien* y de *mal*, se toman frecüentemente en este sentido en la Escritura, por exemplo, en el Salmo 33: *apártate del mal y haz el bien*. El contexto mismo demuestra, que no se trata allí de los bienes y males corporales y exteriores.

Con todo es constante, que tambien se da abusivamente el nombre de *bienes* y *males*, á las cosas exteriores que contribuyen á la conservacion de la vida natural, ó que le son dañosas. En este sentido decia Jób: *Si hemos recibido de mano de Dios los bienes, ¿por qué no recibiremos tambien los males?* (*Job. 2. 10.*) En este sentido dixo Dios: *Yo hago la paz y crio los males*: y el Profeta Michêo: *El mal descendió del Señor sobre Jerusalén.* (*Mich. 1.*) Estos pasages han ocasiona-

do algunas dificultades á muchas personas, que no comprendian el sentido de nuestros libros. Lo cierto es, que no es posible entenderlos de los males propiamente dichos, esto es, de las acciones malas y viciosas. Las mismas Escrituras nos enseñan, que Dios juzgará y castigará á los malos, esto es, á todos aquellos que sean culpables de acciones viciosas é injustas, y que recompensará por el contrario á los justos y buenos, por todas sus acciones loables y virtuosas.

En quanto á los males impropia y abusivamente dichos, esto es, las cosas dañosas y perjudiciales al hombre, no hay inconveniente en decir que Dios es autor de ellos: porque este es un medio que Dios emplea para la conversion del hombre. ¿Qué tiene, pregunto, de repugnante esta doctrina (a)?

(a) La doctrina y discursos de Orígenes nada tienen de reprehensible. Es ciertamente un abuso, que á las cosas dañosas y perjudiciales para el hombre, se dé el nombre de *males*; puesto que han sido ordenadas por la justicia, la sabiduría y la bondad de Dios, para purificar y glorificar al justo, para castigar el mal propiamente dicho, esto es, el

crimen y el *pecado*, para hacer entrar al pecador dentro de sí mismo, y encaminarlo eficazmente al bien esencial y por excelencia, esto es, la *virtud* y la *observancia de la ley divina*. No hay, pues, inconveniente, para que á Dios, autor de todo bien, se le considere como autor de los males físicos, que hablando con exactitud, son verdaderos bienes segun las miras de

Nosotros solemos decir, que los padres, las madres y los maestros hacen mal á sus hijos y á sus discípulos, quando los castigan con el fin de corregirlos; y lo propio decimos de los Médicos, quando emplean el hierro y el fuego para la curacion de los enfermos; mas no por eso los vituperamos. ¿Qué extraño es, pues, que Dios se sirva de los males sensibles, para curar á los que han menester esta especie de remedios? Así que, quando el Profeta habla de los males que Dios envia á Jerusalén, se ha de entender de los que sus enemigos le hacian padecer, y que eran necesarios, para que aquella Ciudad infiel entrase dentro de sí misma. Del mismo modo, quando Dios dice: *Yo hago la paz y crio los males*, se trata de los males corporales, de que Dios se sirve para purificar é instruir á los que se resisten á la predicacion y á la sana doctrina....

Dios y baxo la direccion de su providencia. Solo el mal moral no puede provenir sino de la criatura, que abusa del don precioso de la libertad que habia recibido de Dios, para elegir el bien, y tener el mérito de eleccion semejante. Dios envia y cria, segun el lenguaje de la Escritura, todos los males físicos; pero no pue-

de, sino á lo sumo permitir el mal moral; y lo permite por las miras profundas de su sabiduría, porque de allí saca un mayor bien, y sirve para que resplandezcan sus perfecciones, como lo manifestará delante de los Angeles y de los hombres, en el gran dia de sus juicios, y de la justificacion de su providencia.

N. 57. ¿Acaso Dios no puede exhortar y persuadir? continúa Celso.

Dios exhorta continuamente en nuestras Escrituras, y tambien por el órgano de sus Ministros: mas la persuasion depende de dos personas, así del que es persuadido, como del que persuade. Por tanto, si no todos son persuadidos, no por eso se ha de decir que Dios no puede ni quiere persuadir, sino que hay muchos que desprecian sus exhortaciones, por persuasivas que sean. Los Maestros mas consumados en el arte de persuadir, no persuaden siempre, porque no podrian forzar la voluntad de los que se niegan á su persuasion. Dios, pues, inspira los discursos mas capaces de persuadir; pero no por eso es autor de la persuasion, segun aquella máxima de Pablo: *La persuasion no proviene del que os llama.* (Galat. 5.) (a)

(a) Es preciso entender á Orígenes en el sentido que presenta el contexto: esto es, que la voluntad del hombre es libre de ceder ó resistir al llamamiento de Dios, quien no es por consiguiente único autor de la persuasion, independientemente del consentimiento del hombre. *Non ego autem, sed gratia Dei mecum.* No yo, dice el Apóstol, sino la gracia de Dios

connmigo.

La aplicacion que Orígenes hace del pasage de San Pablo no es ventajosa; porque no dice en la Epístola á los Gálatas, *la persuasion en general no proviene de Dios; sino esta persuasion*, la opinion de que las observancias legales y la práctica de la circuncision son necesarias.

Algunas veces se podian censurar en Orígenes estas

La misma verdad resulta de los pasages siguientes. »Si quisierais y me escucháreis, comed los bienes de la tierra; pero si no quisierais, la espada os devorará.“ (Is. 1.) Para participar de las promesas de Dios, es preciso que la voluntad se rinda á su palabra y á sus preceptos. »Israel, dice el Deuteronomio, ¿qué te pide tu Dios y Señor, sino que le temas, camines por sus vias, le ames y guardes sus mandamientos?“ (Deut. 10.)

N. 58. »¿Por qué Dios, dice Celso, amenaza á los hombres con el diluvio, y da efectivamente la muerte á sus hijos?“

Ni los hombres perecen, porque su alma es inmortal, ni las amenazas de Dios tienen otro objeto, que obligarlos á que se conviertan. La tierra manchada con sus crímenes, no podia ser purificada sino por medio de su muerte (a).

especies de inexactitudes; pero basta que las advirtamos: nuestro plan no se extiende á la crítica de los Autores Eclesiásticos. Quanto mas que nosotros respetamos sinceramente á estos ilustres defensores de la fe, lumbreras de su siglo, testigos y órganos de la tradicion de los dias mas florecientes de la Iglesia: ni algunas ligeras faltas pueden tampoco obscu-

recer unas Obras, que han merecido los elogios, así de la antigüedad eclesiástica, como de los siglos siguientes.

(a) Aquí suprimimos, como en otros lugares, la repetición de algunas objeciones, á que Orígenes ha ya respondido, acerca del arrepentimiento de Dios, y de su aborrecimiento á sus mismas obras.

N. 59. »Si Dios, continúa, no da la muerte á sus hijos, ¿á qué lugar fuera del mundo que ha criado, los destierra?»

No se ha de entender fuera del mundo que comprehende todo lo que ha sido criado; sino solamente fuera de la tierra, que de ordinario se llama el mundo en la Escritura. En este sentido decia Jesus á sus Discípulos: *Vosotros seréis perseguidos en el mundo, pero tened confianza en mí, que he vencido al mundo.* (Joan. 16.)

N. 60. &c. En quanto á las dificultades de Celso acerca de la creacion del mundo, véase mi Comentario sobre el Génesis. Celso no tiene razon para inferir que el Criador se fatiga, porque descansó al séptimo dia de la creacion. Ni Dios Padre ni el Verbo pueden fatigarse. Si la Escritura atribuye á Dios miembros, boca, manos, todo esto se ha de entender metafóricamente, y sería un absurdo tomarlo á la letra.

»Ninguna cosa de las que conocemos, añade Celso, tiene cabida en Dios.»

Esta proposición así en general es falsa, porque conocemos muchas cosas que realmente se hallan en Dios, como por exemplo, la santidad, la felicidad y la divinidad. Sin embargo se puede decir, que nada de quanto conocemos se halla en Dios, porque todas sus perfecciones exceden infinitamente, no solo á nuestros conocimientos, sino aún á los de los seres superiores al hombre.

Si Celso hubiera leído aquellos pasages de

David y de Malachías, *Vos sois siempre el mismo: yo soy el Señor y no me mudo* (Sal. 101. Mal. 3.); hubiera visto que nosotros no atribuimos á Dios ninguna mutacion de conducta ó de disignio; sino que permaneciendo siempre el mismo, rige á unos seres mudables, segun lo pide su naturaleza.

N. 63. Celso no conoce la diferencia que hay entre estas dos expresiones, *ser imágen de Dios y ser hecho á su imágen*. La primera no puede convenir sino al Verbo mismo, al primogénito de todas las criaturas, que es la verdad misma, la sabiduría humana, la imágen de la bondad de Dios: pero del hombre no puede decirse sino que es hecho á imágen de Dios.

Tampoco sabe Celso, en qué consiste la semejanza del hombre con Dios. »Dios, dice él, no ha hecho al hombre á su imágen: Dios no es semejante al hombre, ni á ninguna otra figura; ni es tampoco susceptible de ninguna especie de figura:» Como si nosotros dixéramos, que el hombre se asemeja á Dios por el cuerpo, por la parte mas despreciable, ¿Quién ha jamás pensado en eso?

Ni decimos tampoco que el hombre se asemeja á Dios por el cuerpo y por el alma á un tiempo; porque para eso era menester que Dios se compusiese de cuerpo y alma. Así pues, el carácter de semejanza con Dios, está impreso en el hombre interior, *que se renueva, habiendo des-*